

Pepe, un mentiroso compulsivo

Había una vez, en un pequeño barrio a las afueras de L'Hospitalet, un hombre de unos veintitrés años, dedicado a cuidar un parking de un gran edificio de oficinas, su nombre era Pepe.

Este, como siempre estaba aburrido, se inventaba cada día algún chisme para llamar la atención. Cansado de sus pequeñas fechorías pensó en hacer algo más "espectacular". Un día se le ocurrió llamar a todos los pisos para decir que se había iniciado un fuego en los contadores,

Dio la sirena de alarma y todos los trabajadores bajaron a la calle asustados. Al no ver fuego, ni tan siquiera nada de humo que saliera del parking volvieron cada uno a sus respectivas oficinas, olvidando ese pequeño mal trago.

Mientras tanto, Pepe se lo pasaba como nunca al ver las caras de susto que llevaban algunos de los trabajadores, reía y reía, aquella vez le había salido bien la jugada, por eso mismo no iba a ser la única.

Al día siguiente todo el mundo sabía que aquello del incendio había sido cosa de Pepe. Él seguía riendo y riendo, se lo dejaron pasar, aquella fue una broma de mal gusto y Pepe era muy eficaz en su trabajo.

Algunos días más tarde Pepe no tardó en volver a hacer lo mismo; volvió a llamar a todos los pisos diciendo que se había iniciado un fuego en los contadores y dio de nuevo la sirena de alarma. Los trabajadores volvieron a caer todos en la misma trampa, bajaron asustados, corriendo hacia la calle, pero al igual que la vez anterior, no había fuego, ni humo por ninguna parte. Pepe, viendo lo enfadados y asustados que estaban los trabajadores, salió del parking riendo

- Jajaja, va, va era solo una broma ¡Jajaja!

Los trabajadores, enfadados y cansados, regresaron a sus oficinas dejando a Pepe en manos de su encargado. Éste habló muy seriamente con Pepe, tan seriamente que le dijo que estaba dispuesto a despedirle si volvía a cometer alguna atrocidad más como aquellas dos últimas. Pepe, angustiado por el aviso de su jefe, le juró y perjuró que no volvería a gastar alguna broma.

Dos días después, Pepe se dio cuenta de que salían llamas de la habitación de los contadores. Como estaba tan atareado con su trabajo, se percató cuando las llamas eran demasiado grandes como para poder controlarlas él solo. Se apresuró a llamar a todos los pisos, avisando del gran incendio pero, como era de esperar, nadie bajó, no le creyeron. Pepe gritaba y gritaba, pero nadie le hizo caso, hasta que fue demasiado tarde como para escapar del fuego, que rodeó rápidamente el parking y los primeros pisos. Murió mucha gente en aquel incendio, entre ellos, el propio Pepe.